XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

¿Oxidarse en paz? El devenir del arsenal del Pacto de Varsovia.

Ariel Rodolfo Fuentes.

Cita:

Ariel Rodolfo Fuentes (2023). *¿Oxidarse en paz? El devenir del arsenal del Pacto de Varsovia. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/545

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

¿Oxidarse en paz? El devenir del arsenal del Pacto de Varsovia

Ariel Rodolfo Fuentes (FSoc-UBA)

Resumen

El Pacto de Varsovia, establecido en 1955, consistió en una alianza militar de ocho países socialistas, liderados por la Unión Soviética, que pretendían contrarrestar la influencia de la OTAN y el rearme de Alemania Occidental.

Fruto de la escalada armamentística y la tensión política que caracterizaron a la Guerra Fría, su poderoso arsenal (que incluía equipamiento tan eficiente y extendido como sus equivalentes occidentales, así como capacidad nuclear) sería formalmente desarticulado tras la disolución de la Unión Soviética, desmovilizando enormes contingentes de soldados y generando incertidumbre sobre el destino de todo ese material bélico, desprovisto tras 1991 de su objetivo original.

Lejos de oxidarse en paz, dicho arsenal pasaría a ser condición de existencia de múltiples procesos: desde intentos de desarme y control, hasta el surgimiento de compañías militares privadas, pasando por la configuración de la base del eventual ejército ruso post-caída del Muro de Berlín. El mapa geopolítico de Europa y el equilibrio de poder del planeta Tierra durante las primeras décadas del siglo XXI serían en parte determinados por el legado de aquellos productos de la industria militar y aeroespacial soviética.

Introducción

La segunda mitad del siglo XX fue en parte definida por la Guerra Fría, cuando dos alianzas internacionales, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el Pacto de Varsovia, dominaron la geopolítica en un escenario de tensión y escalada armamentística: este delicado equilibrio, que duraría más de cuarenta años, sólo fue posible por la disuasión nuclear mutua. Fue un periodo de confrontación ideológica y estratégica entre el bloque capitalista encabezado por Estados Unidos y las naciones lideradas por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), mientras se diluía la competencia ejercida por las demás potencias internacionales otrora expansionistas (una Inglaterra definitivamente despojada de su cetro económico y los principales derrotados de la mayor contienda de la historia: la Alemania nazi y el Japón imperial).

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, la URSS -liberada desde entonces de las principales amenazas externas que se habían cernido sobre ella en las décadas previas- extendió su influencia sobre los países de Europa del Este, que quedaron bajo su órbita política y económica. Sin embargo, esta expansión soviética generó una reacción por parte de los países occidentales, que se agruparon en la OTAN, fundada en 1949, y que estaba integrada originalmente por 12 países liderados por Estados Unidos, que se comprometían a defenderse mutuamente en caso de agresión. Heredera de varios de los ejércitos vencedores en la Segunda Guerra Mundial, contaba con un gran poderío militar, tecnológico y económico, así como con el apoyo de aliados en otras regiones del mundo.

El Pacto de Varsovia, creado en 1955, consistió de una alianza entre 8 países socialistas, encabezados por la Unión Soviética, que buscaban a su vez contrarrestar aquella naciente influencia de la OTAN y el incipiente rearme de la República Federal de Alemania (RFA) -el Estado surgido en la zona occidental de Alemania ocupada por los aliados, admitida en la OTAN y con permiso de remilitarizarse-. La URSS y sus aliados temían una revancha alemana y una escalada armamentística del bloque occidental: se impulsó por lo tanto la creación de un contrapoder, que agrupaba a los países socialistas de Europa del Este (exceptuando a la disidente Yugoslavia de *Tito*) y que también establecía un compromiso de ayuda recíproca en caso de ataque externo.

En 1957, la Unión Soviética lanza el primer satélite artificial de la historia, el Sputnik 1, que inaugura la carrera espacial entre las dos superpotencias. Durante las décadas siguientes, ambos bloques destinaron cuantiosos recursos para elevar su tecnología y su poder destructivo. El escenario geopolítico de la segunda mitad de siglo estuvo determinado por

ese frágil equilibrio entre dos fuerzas antagonistas capaces de destruirse mutuamente, con múltiples crisis que no llegarían, sin embargo, a materializarse más que en enfrentamientos “proxy” y conflictos diplomáticos.

A fines de los ´80 esa era entraría en su ocaso. Por otro lado, se iniciaron negociaciones para reducir los arsenales nucleares y convencionales, como el tratado INF (por sus siglas en Inglés: *Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio*) de 1987, que propuso eliminar los misiles balísticos y de crucero instalados en Europa. Asimismo, se produjeron cambios internos en ambos bloques; en la OTAN, hubo protestas pacifistas contra el despliegue de misiles nucleares en Europa y divergencias entre Estados Unidos y sus aliados europeos sobre cuestiones comerciales o el conflicto en Medio Oriente. En el Pacto de Varsovia, hubo movimientos disidentes que reclamaban reformas políticas y económicas, como Solidaridad en Polonia o la Primavera de Praga en Checoslovaquia, que fueron reprimidos por la intervención militar soviética.

El final de esa década marcó el inicio del fin de la Guerra Fría y del Pacto de Varsovia. La llegada al poder de Mijaíl Gorbachov en la Unión Soviética supuso una nueva política exterior, buscando reducir las tensiones con Occidente y promover el desarme y la cooperación. Así, Gorbachov impulsó el diálogo con Estados Unidos y con sus socios europeos, renunció al uso de la fuerza para mantener el control sobre los países del Este y apoyó los procesos democráticos que se desencadenaron tras la caída del Muro de Berlín en 1989. Estos acontecimientos llevaron a la disolución del Pacto de Varsovia en 1991 y al colapso de la Unión Soviética ese mismo año.

¿Qué sucedió, entonces, con el enorme arsenal alguna detentado por el conglomerado cuyo núcleo era la superpotencia euroasiática? ¿Fueron exitosos los procesos de desarme? ¿Cómo se distribuyó y qué influencia tuvo en el balance de poder de los años noventa y de comienzos del siglo XXI?

Interesa, en el presente trabajo, tender una continuidad histórica entre el Ejército Rojo y el Pacto de Varsovia, primero, y eventualmente entre el arsenal coordinado por aquel y el poder militar de la Rusia post-soviética; asimismo, considerar su influencia en otros dos procesos de extrema relevancia sociológica e histórica: el florecimiento de las Compañías Militares Privadas (CMPs) y el ascenso de China a un escalón supremo de la geopolítica.

Antecedentes: el *Ejército Rojo* y el *Ejército Soviético*

El *Ejército Rojo* fue la fuerza armada de la Unión Soviética, surgida durante la Revolución de Octubre de 1917 para luchar contra los vestigios del zarismo, la intervención extranjera y el Ejército Blanco en la guerra civil. Jugó un papel clave en la derrota de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial; tras una cruenta saga de batallas (entre las que se pueden destacar las de Kiev, Leningrado, Moscú, Stalingrado y Kursk), doblegó a la *Wehrmacht* y obtuvo un estatus legendario al generar un punto de inflexión en la historia mundial a través de un enorme sacrificio.

El ejército alemán tuvo una ventaja temprana en términos de equipamiento, ya que contaba con tanques muy avanzados como el *Panzer IV* o el *Tiger*, aviones como el Messerschmitt Bf 109 o el Junkers Ju 87 *Stuka*, y artillería como el versátil y temido cañón de 88 mm. Ejecutaba una eficaz doctrina de guerra relámpago (*Blitzkrieg*), basada en la coordinación entre las diferentes armas y en la explotación de las brechas enemigas; además de su superioridad mecánica, también tenía un mando centralizado y eficiente, con oficiales experimentados y disciplinados. Sin embargo, sufrió problemas de abastecimiento y desgaste, especialmente por el clima y el terreno rusos, debiendo también enfrentarse a la desesperada resistencia de la población civil.

Los soviéticos suplían su inferioridad tecnológica inicial con la disponibilidad de una enorme reserva de soldados, e importantes cantidades de tanques y aviones -aunque, en principio, comparativamente obsoletos-. La doctrina del Ejército Rojo era de *guerra total*, movilizando todos los recursos humanos y materiales disponibles para resistir la ofensiva nazi a cualquier precio. Contaba con un apoyo logístico superior, gracias al ferrocarril transiberiano y a la ayuda aliada; sin embargo, sufrió graves pérdidas iniciales por la sorpresa y la superioridad técnica del avance alemán.

La contraofensiva soviética comenzó en Diciembre de 1941, cuando los alemanes estaban a las puertas de Moscú. A lo largo de las batallas, los soviéticos mejoraron permanentemente su tecnología: por ejemplo, desarrollaron tanques más modernos y eficaces, como el T-34 o el KV-1, que igualaban o superaban a los germanos en blindaje, movilidad y potencia de fuego. También habían mejorado dramáticamente la capacidad de su aviación, con modelos como el mítico[1] Ilyushin Il-2 o el Yakovlev Yak-9, que permitían

[1] El Il-2 Sturmovik fue el avión militar más fabricado de la historia, con más de 36.000 unidades producidas. Era un vehículo capaz de soportar niveles inusuales de daño y de aterrizar en condiciones difíciles, y resultó determinante en múltiples batallas del frente oriental, convirtiéndose en un símbolo de la resistencia soviética y el heroísmo de sus pilotos. Fue elogiado recurrentemente por

ahora enfrentarse a la *Luftwaffe* en igualdad de condiciones. Además, habían aumentado su producción industrial y su capacidad logística, gracias al apoyo de los aliados occidentales y al traslado de fábricas al este del país.

Eventualmente, el Ejército Rojo liberó Varsovia el 17 de Enero de 1945, después de que el nazismo destruyera la ciudad en represalia por el alzamiento del gueto judío y el levantamiento de la resistencia polaca. Frenó el avance de la poderosa maquinaria bélica nazi en el frente oriental y también participó decisivamente en la Batalla de Berlín, que puso fin a la guerra en Europa el 2 de Mayo de 1945.

Concluida la contienda, en Febrero de 1946 pasó a denominarse *Ejército Soviético* y, aunque ya era una de las estructuras militares más formidables del planeta (sólo compararse a las fuerzas armadas estadounidenses, a las que superaba en elementos como cantidad de tropas movilizables, de tanques y de aviones), durante la Guerra Fría experimentaría un proceso de ampliación y evolución tecnológica.

Al formarse el Pacto de Varsovia, el Ejército Soviético pasó a proporcionar el grueso de la asistencia técnica, el entrenamiento y los suministros a los demás ejércitos que lo conformaban; además, el Estado Mayor de esta alianza estaba dominado por oficiales soviéticos. La relación entre ambas entidades se puede entender, por lo tanto, como una continuidad histórica y estratégica: el Ejército Soviético fue el precursor y el núcleo del arsenal del Pacto de Varsovia, ya que aportó su experiencia, su doctrina y su material bélico. También fue el garante de la cohesión y la disciplina dentro del bloque, ya que intervino en varias ocasiones para sofocar movimientos disidentes o reformistas (como los acaecidos en Hungría durante 1956 y en Checoslovaquia durante 1968).

Además, el Ejército Soviético participó en varias guerras subsidiarias o indirectas contra los aliados occidentales, como la Guerra de Corea (1950-1953), la Guerra de Vietnam (1955-1975), la guerra de Afganistán (1979-1989) y la Guerra Civil Angoleña (1975-2002).

---

el mismo Stalin, que lo llamó el arma más importante de la guerra y, por ser "*tan esencial como el aire y como el pan*", ordenó que se le diera prioridad absoluta a su producción.
Ya en el siglo XXI, el Sturmovik inspiró una popular franquicia de simuladores aéreos, que recrean con realismo las misiones y los escenarios en los que participó.

Equilibrio de poder: apogeo nuclear y doctrina MAD (*Destrucción Mutua Asegurada*)

El texto del *Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua*, firmado en la capital polaca el 14 de mayo de 1955, estableció formalmente al Pacto de Varsovia. Estaba integrado por ocho países miembros (Albania se retiró en 1968) y tres "observadores" (China hasta 1961, Mongolia y Corea del Norte); lo regían once artículos redactados en cuatro idiomas (ruso, alemán, polaco y checo); tenía una vigencia inicial de veinte años, renovables por otros veinte; y tenía una estructura organizativa compuesta por un Comité Político Consultivo, un Comité Militar Consultivo y un Estado Mayor Unificado. Sus objetivos principales eran la defensa y la cooperación ante cualquier ataque de la OTAN o de uno o más de sus integrantes, la modernización e integración de las fuerzas armadas de los Estados miembros, la cooperación para el mantenimiento de la paz europea y la represión de cualquier intento armado por derrocar a los gobiernos socialistas de los Estados miembros.

Se ha argumentado que, además de establecer un delicado equilibrio geopolítico con su contrapartida occidental, esta alianza militar se convirtió en un instrumento de dominación soviética sobre las demás repúblicas socialistas, generando tensiones entre los países miembros. Pueden mencionarse ejemplos de intervenciones y conflictos que evidenciaron la subordinación de los aliados a los intereses de Moscú: en 1956, las tropas del pacto invadieron Hungría para sofocar una revolución popular que exigía reformas democráticas; en 1968, invadieron Checoslovaquia para poner fin a la Primavera de Praga, un proceso de liberalización política y económica impulsado por el líder comunista Alexander Dubček; en 1980-1981, las tropas soviéticas se prepararon para intervenir en Polonia para reprimir al movimiento *Solidaridad*, que reclamaba libertades sindicales y civiles, pero finalmente desistieron ante la oposición del Papa Juan Pablo II y de gobierno estadounidense de Ronald Reagan.

Los arsenales del Pacto de Varsovia y la OTAN desarrollados durante la Guerra Fría fueron el resultado de la carrera armamentista más costosa y extendida en la historia de la humanidad. Ambas alianzas buscaron obtener la supremacía política y militar y, con el advenimiento de la energía nuclear tras el éxito del Proyecto Manhattan[2], se generó una

[2] Nombre en clave de un programa científico-militar llevado a cabo por Estados Unidos desde 1942, con la colaboración de Reino Unido y Canadá, con el objetivo de desarrollar la primera bomba atómica antes que la Alemania nazi -que, efectivamente, también había estado destinando esfuerzos a ese fin tras el descubrimiento de la fisión nuclear en 1938-.
El proyecto se organizó bajo una estricta compartimentación y secreto, y contó con la participación de miles de científicos, ingenieros y trabajadores en varios sitios del país. El director científico del proyecto fue J. Robert Oppenheimer, y el principal centro de investigación y diseño de la bomba fue emplazado en Los Álamos, en Nuevo México. El proyecto logró producir tres tipos de bombas

frenética competición entre las victoriosas superpotencias: el lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki provocó la rendición incondicional de Japón y el fin de la guerra, pero también una enorme devastación humana y ambiental, un debate ético sobre la responsabilidad de los científicos, y una revolución en la estrategia bélica.

Los soviéticos también consiguieron poder atómico, y en 1949 sorprendieron a Occidente -cuyas proyecciones eran más optimistas- al detonar su primera bomba de uranio, llamada RDS-1. En 1953 lanzaron una bomba de hidrógeno, la RDS-6s, y en 1955 entró en funcionamiento *Obninsk*, el primer reactor del mundo en generar electricidad a partir de la fisión nuclear. Aunque se abría el camino hacia usos pacíficos de la energía nuclear, también prosiguieron las pruebas armamentísticas, y en Octubre de 1961 se testeó la "*Bomba del Zar*" (AN602), generando la explosión artificial más grande de la historia y confirmando que la URSS ya poseía sobrado poder retaliatorio en caso de desatarse un conflicto a gran a escala.

El cohete alemán V2 ("*Vergeltungswaffe 2*") había sido uno de los desarrollos más temibles llevados a cabo durante la Segunda Guerra Mundial y, aunque su utilización fue limitada y tardía, demostró la posibilidad de lanzar proyectiles a grandes distancias y alturas, lo que abrió el camino para el diseño de misiles balísticos intercontinentales (ICBM), capaces de transportar ojivas nucleares a cualquier parte del mundo. Tanto Estados Unidos como la Unión Soviética analizaron exhaustivamente las unidades capturadas a los nazis, y eventualmente emplearon a los principales recursos humanos que habían participado en su investigación y desarrollo, dando origen a una carrera tanto armamentística como espacial[3].

---

atómicas: una de uranio, llamada Little Boy, que se lanzó sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945; una de plutonio, llamada Fat Man, que se lanzó sobre Nagasaki el 9 de agosto de 1945; y una tercera, también de plutonio, llamada Trinity, que se detonó en una prueba en el desierto de Alamogordo el 16 de julio de 1945.
El proyecto Manhattan se considera uno de los mayores logros científicos y tecnológicos de la historia, pero también uno de los más controvertidos y devastadores, ya que marcó el inicio de la era nuclear y provocó la muerte y el sufrimiento de cientos de miles de personas. Tuvo un costo estimado de 2 mil millones de dólares y se disolvió en 1947.

[3] Vale la pena mencionar algunos de los hitos de la carrera espacial, también posibilitada por aquellos desarrollos tecnológicos y la competencia política entre sendas superpotencias: el 4 de Octubre de 1957, la Unión Soviética lanzó el Sputnik 1, el primer satélite artificial de la historia; en Noviembre del mismo año, el Sputnik 2 transformó a la perra Laika en el primer ser vivo en orbitar la Tierra. El 12 de Abril de 1961, el cosmonauta soviético Yuri Gagarin se convirtió en el primer ser humano en viajar al espacio. El 20 de Julio de 1969, los astronautas estadounidenses Neil Armstrong y Buzz Aldrin se convirtieron en los primeros seres humanos en pisar la superficie lunar, como parte de la misión Apolo 11, que fue transmitida en directo por televisión a todo el mundo.
El 17 de Julio de 1975, las misiones Apolo y Soyuz se acoplaron en el espacio, realizando el primer encuentro y acoplamiento orbital entre dos naciones. Los tripulantes realizaron experimentos conjuntos, en un gesto de cooperación y distensión entre las dos potencias.

Para comienzos de los ´60, ya se había conseguido un incremento drástico en la tecnología balística: la energía explosiva y el alcance de los misiles llegó en pocos años a un punto en el que, teóricamente, la existencia de la humanidad toda pasó a depender de la disuasión mutua entre las autoridades de cada bloque. Se le atribuye a este extremo poder destructivo la inexistencia de un conflicto a escala planetaria entre los antiguos aliados: al estar ambos dotados de armamento termonuclear suficiente como para devastar al otro, pero permitirle iniciar una represalia casi inmediata, el primero en atacar estaría asegurando su propia extinción. Este "equilibrio del terror" se popularizó como la *doctrina de la Destrucción Mutua Asegurada* (MAD, también equivalente a "*loco",* por sus siglas en Inglés,) y, aunque fue ciertamente influyente en la geopolítica y la cultura popular del período, se le han señalado peligros y falencias (errores humanos, fallos técnicos, comunicación inefectiva, y contradicciones lógicas, entre otros supuestos). En general, el consenso entre expertos en relaciones internacionales es que la doctrina MAD llevó a la proliferación de este tipo de armas, pero en última instancia habría evitado un apocalipsis atómico a pesar de algunos episodios de extrema tensión.

En 1961 se produce la *Crisis de Berlín*, que enfrenta a las dos alianzas por el control de la ciudad alemana. La Unión Soviética construyó el Muro de Berlín para impedir el paso de los habitantes del sector oriental al occidental, mientras que Estados Unidos envió tropas y tanques para proteger el acceso a su sector.

Al año siguiente tiene lugar el momento considerado más crítico de toda la Guerra Fría: la *Crisis de los Misiles* en Cuba. La Unión Soviética había instalado en la isla, a través de complejas maniobras, misiles nucleares capaces de alcanzar territorio norteamericano; al descubrirlo, Estados Unidos impuso un bloqueo naval y exigió la retirada de los misiles. El mundo estuvo, tal vez más que nunca, al borde de una guerra nuclear, pero finalmente se logró una solución pacífica mediante negociaciones secretas lideradas por John F. Kennedy y Nikita Kruschev, que acordaron que la Unión Soviética quitaría sus misiles de Cuba a cambio de que Estados Unidos levantara el bloqueo naval y retirara su propio armamento nuclear de Turquía e Italia.

El acuerdo se anunció el 28 de Octubre de 1962, poniendo fin a una crisis que había durado trece días. Ambas partes cumplieron con sus compromisos y se evitó una confrontación nuclear que podría haber tenido consecuencias catastróficas para la humanidad. Asimismo, se impulsó la creación de mecanismos de comunicación directa entre Washington y Moscú, como el célebre *teléfono rojo*, para prevenir futuros malentendidos y escaladas.

Desde finales de los años 60 hubo varios intentos de moderación del arsenal nuclear, que seguía incrementándose tanto en cantidad de ojivas como en megatones[4]. El *Tratado de No Proliferación Nuclear* (TNP), firmado en 1968 y vigente desde 1970, buscó evitar la propagación de las armas nucleares a otros países y fomentar el desarme nuclear y el uso pacífico de la energía nuclear. Estableció que sólo los cinco países que ya poseían armas nucleares antes de 1967 (Estados Unidos, Unión Soviética, Reino Unido, Francia y China) podrían conservarlas, mientras que el resto se comprometieron a no adquirirlas y desarrollarlas. El TNP fue el tratado más importante y universal sobre el control de las armas nucleares, y contó con la adhesión de 191 países; a 2023, sigue vigente, aunque hay naciones no adherentes con capacidad nuclear confirmada (como India, Pakistán, Israel y Corea del Norte -que participó entre 1985 y 2003-).

En la misma línea, los Acuerdos SALT I y II (*Strategic Arms Limitation Talks*), firmados en 1972 y 1979 respectivamente entre Estados Unidos y la Unión Soviética, proponían limitar el número de misiles balísticos intercontinentales (ICBM) y misiles balísticos lanzados desde submarinos (SLBM) que podían poseer ambas superpotencias.

En 1979, la intervención soviética de Afganistán (para apoyar al régimen comunista frente a los rebeldes muyahidines) supone el fin de aquella relativa distensión entre las dos alianzas y el inicio de una nueva etapa de confrontación. Estados Unidos reacciona con medidas diplomáticas y económicas, y con ayuda militar y financiera a los rebeldes; la guerra se prolonga durante una década y causa miles de muertos y refugiados. Durante los ´80 tendría lugar una nueva carrera armamentística, con desarrollos tan ambiciosos como los múltiples programas de la SDI (*Iniciativa de Defensa Estratégica*, conocida coloquialmente como "*Guerra de las Galaxias*"), que buscaba generar un escudo antimisiles capaz de neutralizar eventuales lanzamientos soviéticos antes de que alcanzaran sus objetivos. Algunos autores contemporáneos (Camelo, 1986: 60) la veían como un posible reemplazo de la doctrina MAD.

Comparaciones entre los arsenales de ambos bloques en sus respectivos apogeos muestran una relativa paridad. Según un informe de 1986 del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI, 1986), el Pacto de Varsovia contaba por entonces con un total de 5.400.000 efectivos militares, mientras que la OTAN tenía

[4] Un *megatón* es una unidad de energía que se usa para medir la potencia de las explosiones, especialmente las nucleares. Un megatón equivale a la energía que se libera al detonar un millón de toneladas de trinitrotolueno (TNT). Para dimensionar el exponencial incremento del poder destructivo en esta etapa, valga la comparación entre los 0,015 megatones de la *Little Boy* lanzada sobre Hiroshima en 1945, y los 50 megatones de la ya mencionada *Bomba del Zar* detonada por la URSS en 1961.

3.700.000. El Pacto de Varsovia superaba también a la OTAN en tanques (53.000 frente a 23.000), piezas de artillería (40.000 y 14.000), aviones de combate (13.500 y 9.000) y helicópteros (4.000 y 2.500). Sin embargo, la OTAN tenía ventaja en submarinos (200 frente a 170), buques de superficie (500 y 300) y, crucialmente, en portaaviones, las piezas insignia de las flotas contemporáneas (unos 15 para la OTAN contra 5 o menos[5] para el Pacto de Varsovia).

En cuanto al armamento nuclear, el SIPRI estimaba que el Pacto de Varsovia disponía de alrededor de 40.000 ojivas nucleares, mientras que la OTAN tenía unas 30.000. El Pacto de Varsovia tenía más misiles balísticos intercontinentales (ICBM) que la OTAN (1.398 frente a 1.054), pero ésta disponía de más misiles balísticos lanzados desde submarinos (SLBM) (576 frente a 336). Ambos bloques tenían un número similar de misiles balísticos de alcance medio (MRBM) y misiles de crucero lanzados desde aviones (ALCM). Aunque cuantitativamente se nota, una vez más, cierta relativa paridad, cada bloque contaba con una ventaja específica: la Unión Soviética con mayor capacidad destructiva (medida en megatones) y la OTAN con una mayor versatilidad de plataformas lanzadoras.

Sin embargo, poco después de alcanzar su pico militar y tecnológico, uno de los dos grandes protagonistas de la Guerra Fría comenzaría su colapso. Mijaíl Gorbachov inició, en los ochenta, una serie de reformas para modernizar y democratizar una Unión Soviética en crisis (Patula Dobek, 2000): dado que no es intención profundizar aquí al respecto, valga subrayar al conjunto de medidas económicas que pretendían introducir elementos de mercado y propiedad privada en el sistema socialista planificado aún vigente -*Perestroika* (“reestructuración”)- y aquellas apuntadas a aumentar la libertad de expresión y el control social sobre el poder político -*Glasnost* (“Transparencia”)-.

A pesar de que uno de sus principales objetivos era mejorar las relaciones con Occidente y reducir la tensión de la renovada Guerra Fría, provocaron una serie de consecuencias imprevistas, como el surgimiento de movimientos nacionalistas y separatistas en las repúblicas soviéticas, el descontento de los sectores conservadores del Partido Comunista, una pérdida de influencia internacional de la Unión Soviética y el aumento de la pobreza, el desempleo y el crimen. Eventualmente, junto al fracaso del golpe de Estado contra Gorbachov de Agosto de 1991, se aceleraron la desintegración de la Unión Soviética y las

[5] Aunque SIPRI contabilizaba sólo 2, una revisión actual del dato arroja una cantidad superior: al menos 4 unidades de la clase Kiev (el homónimo, *Minsk*, *Novorossiysk* y *Baku*) más el primer portaaviones de la clase Kuznetsov, lanzado en 1985 y destinado a ser el siguiente buque insignia de la Unión Soviética pero que no entraría en funcionamiento completo hasta 1995. Este último es el único de los mencionados que sigue activo, sirviendo en la actualidad a la Armada de Rusia.

independencias de las repúblicas que la componían, marcando el fin de la Guerra Fría y el inicio de una nueva era histórica.

El Pacto de Varsovia fue directamente afectado durante estos procesos; el Tratado de Belavezha, firmado el 8 de diciembre de 1991, declaró su disolución y la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

El legado del arsenal soviético tras la Caída del Muro de Berlín: intentos de desarme, Ejército Ruso, Compañías Militares Privadas y el ascenso de China

Tras la caída de la URSS, el desarme del arsenal alguna vez perteneciente al Pacto de Varsovia fue un tema política y logísticamente complejo, que implicó varios desafíos y cinceló el escenario geopolítico observado desde entonces..

1) En primer lugar, la Unión Soviética controlaba y supervisaba aquella gran cantidad y variedad de armas tanto convencionales como nucleares, más allá de su distribución efectiva entre los países miembros. Hacia comienzos de la década de los noventa, existía ya una extendida situación de incertidumbre y desorden sobre el destino y el manejo de ese arsenal, que podía caer en manos de grupos terroristas, traficantes o Estados inestables; se iniciaron entonces varios procesos de desarme, reducción y control, con la participación y el apoyo de la comunidad internacional, especialmente de Estados Unidos y la OTAN. Algunos ejemplos fueron el Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (FCE) de 1990, que limitaba el número y el tipo de armas convencionales en el continente; el Programa Cooperativo para la Reducción de Amenazas (CTR) de 1991, que ayudaba a los países ex-soviéticos a desmantelar y asegurar sus armas nucleares; o, incluso antes de la caída de la URSS, el ya mencionado Acuerdo sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF) de 1987, que proponía eliminar los misiles nucleares de alcance intermedio -es decir, entre 500 y 5500 kilómetros- que se encontraban desplegados en Europa.

El Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (START I), firmado en 1991 entre Estados Unidos y la Unión Soviética, redujo el número de ojivas nucleares estratégicas que podían poseer ambas partes, así como los sistemas para lanzarlas. START I fue el primer acuerdo de su tipo que logró establecer límites verificables para las armas nucleares estratégicas, y fue sucedido por el START II (1993), el SORT (2002) y el Nuevo START (2010).

Estas iniciativas tuvieron diversos grados de éxito y dificultad, dependiendo del tipo de arma, los países involucrados y el contexto político de cada caso. En general, se logró reducir significativamente el antiguo arsenal y evitar su proliferación, pero también hubo casos de incumplimiento, robo o venta ilegal de armas o materiales sensibles.

2) Más allá de esos intentos políticos y técnicos de desarme, la continuidad entre el arsenal originalmente soviético y el equipamiento militar ruso posterior a la caída del Muro de Berlín se puede analizar desde diferentes perspectivas. Por un lado, se puede observar que Rusia

heredó la mayor parte del armamento y el personal de la antigua Unión Soviética, lo que le permitió mantener -en términos relativos- su estatus como potencia militar y país con capacidad nuclear. Por otro lado, se puede notar que Rusia tuvo que enfrentar diversos desafíos para modernizar y adaptar su arsenal a las nuevas condiciones geopolíticas y tecnológicas. La reducción de los presupuestos militares y la pérdida de influencia sobre los países del Pacto de Varsovia y otras ex repúblicas soviéticas afectaron la capacidad operativa y logística de las fuerzas armadas rusas. El antiguo equipamiento soviético iría sufriendo de obsolescencia y deterioro, necesitando una renovación o sustitución por modelos más avanzados y eficientes, mientras el resto de los actores más poderosos del planeta (Estados Unidos y la OTAN, más una China ascendente con tasas de modernización jamás antes registradas en la historia moderna y contemporánea) desarrollaban nuevas armas y sistemas de defensa, incluyendo misiles antibalísticos, drones, ciberataques y armas espaciales.

En 1992, el entonces presidente ruso Borís Yeltsin firmó un acuerdo con los líderes de otras repúblicas ex-soviéticas para crear la Comunidad de Estados Independientes (CEI), que incluía una estructura de defensa común y el reparto del arsenal nuclear soviético. Sin embargo, no se cumplió plenamente y Rusia tuvo que afrontar varios conflictos armados en su territorio y en sus fronteras, como las guerras de Chechenia, el conflicto de Transnistria, la guerra civil de Tayikistán y la guerra de Osetia del Sur.

En 1996, el Ministro de Defensa ruso Ígor Rodiónov presentó un plan de reforma militar que preveía la reducción del personal militar de 1,7 millones a 1,2 millones, la profesionalización del ejército, la modernización del equipamiento y la reestructuración de las fuerzas armadas en tres ramas: Fuerzas Estratégicas, Fuerzas Generales y Fuerzas de Apoyo, pero tampoco se implementó debido a falta de recursos. El ejército ruso siguió dependiendo del reclutamiento obligatorio, con equipamiento cada vez más anticuado y una estructura de mando considerada ineficaz y burocrática; sólo una trabajosa victoria con la guerra con Georgia de 2008 pondría en marcha una importante modernización de sus fuerzas armadas, iniciada al año siguiente y respaldada con amplio financiamiento por el Ministro de Defensa Anatoli Serdiukov y Vladimir Putin.

Este Rusia renovada militarmente generaría amplia inquietud a la OTAN con algunas de sus siguientes intervenciones: la anexión de la península ucraniana de Crimea, ejercicios cerca de las fronteras báltica y polacas, y, en un salto cualitativo, la escalada del conflicto con Ucrania a partir de Febrero de 2022.

El FCE firmado en París en 1990 había propuesto reducir drásticamente los arsenales acumulados en Europa: imponía límites de 20.000 tanques, 30.000 vehículos blindados, 20.000 piezas de artillería, 6.800 aviones de combate y 2.000 helicópteros de ataque para cada bando, a los que ya no se consideraría como adversarios. Ucrania fue uno de los países que renunció a su arsenal nuclear, por entonces el tercero más grande del mundo, a cambio de obtener seguridad y reconocimiento como país independiente, mediante el Memorándum de Budapest, firmado en 1994 (al que también adscribieron Rusia, el Reino Unido y los Estados Unidos). Sin embargo, el avance de Rusia, desde Febrero de 2022, ha puesto en cuestión la efectividad de estos acuerdos y plantea nuevas incertidumbres sobre el destino de Europa.

El sociólogo argentino Flabián Nievas (2022) considera que "*el tiempo, por ahora, corre a favor de los rusos. El gobierno de Ucrania sobrevive sólo por la asistencia externa. Provisionalmente la perspectiva es una victoria militar de Rusia* (...)*. Pero indudablemente pierde en términos globales. Tampoco la OTAN saldrá airosa de este conflicto. El gran ganador, pareciera ser China* (...)[6]. Ucrania sin apenas posibilidades tácticas de vencer; Rusia teniendo más decisión pero también más dificultades que lo que se hubiera previsto en la mayoría de los pronósticos; Estados Unidos, en una posición extremadamente incómoda por coordinar entre la OTAN y la Unión Europea y, en general, viendo complejizado su rol tanto en el Viejo Continente como en el escenario global. Al mismo tiempo, China observa cómo sus potenciales contrincantes se desgastan mutuamente y revelan sus tácticas, estrategias y nivel tecnológico.
Este panorama es coherente con lo proyectado por autores que, durante las últimas tres décadas, auguran un inminente orden mundial dominado por China (como, por ejemplo: Joel Andreas, 2003).

3) En tercer lugar, la caída de la Unión Soviética también favoreció el florecimiento de las Compañías Militares Privadas (CMPs), que ofrecen servicios como entrenamiento, seguridad, inteligencia, logística, combate y otras actividades relacionadas con la defensa y la guerra. Las CMPs permiten a los Estados contratantes externalizar parte de sus funciones militares, evitando bajas propias y relativizando los obstáculos burocráticos o políticos de desplegar o retirar fuerzas. Plantean, asimismo, una serie de desafíos y problemas: por ejemplo, carecen de un marco legal y ético claro que las regule, escapando al control completo por parte de organismos legítimos y democráticos.

---

[6] NIEVAS, Flabián (2022): "Ucrania: los antecedentes". En Revista Centenario. 2 de Diciembre de 2022. Disponible online en: Revista Centenario Ucrania: Los antecedentes.

El complejo y controvertido fenómeno de -como los designa Peter Singer- los *guerreros corporativos* tiene una primera conexión con la caída de la URSS en tanto algunos de sus antiguos cuadros profesionales se unieron -o formaron- CMPs y ofrecieron sus servicios a distintos clientes; se cree que el célebre *Grupo Wagner,* que ha operado cuanto menos en Siria y Ucrania y le ha generado una crisis de gobernabilidad al mismo Vladimir Putin, estaría compuesto en gran parte por ex-militares rusos.

El fin de la Guerra Fría y el inicio de un nuevo orden mundial, en el que las potencias occidentales -especialmente Estados Unidos- buscaron intervenir en conflictos regionales sin comprometer directamente a sus tropas regulares, creó una demanda de CMPs con la capacidad de realizar operaciones encubiertas, sin generar responsabilidad política o legal para sus clientes. La desintegración de la URSS generó inestabilidad y violencia en algunas de sus antiguas repúblicas, especialmente en el Cáucaso y Asia Central, donde surgieron movimientos separatistas, nacionalistas o islamistas. Estos conflictos atrajeron la atención y la intervención de actores externos, que ocasionalmente habrían recurrido a CMPs para proteger sus intereses estratégicos. Por ejemplo, se ha reportado la presencia de compañías militares privadas turcas y rusas en el conflicto de Nagorno Karabaj entre Armenia y Azerbaiyán.

En términos estrictamente tecnológicos, la desarticulación del arsenal originalmente disponible por el Pacto de Varsovia con frecuencia ha llevado a estas empresas a utilizar equipamiento soviético, como helicópteros Mi-24 Hind, cazas MiG y rifles como el mundialmente difundido Kalashnikov AK-47. El MiG-29 Fulcrum, caza ruso considerado alguna vez como *la última estrella roja*, se exportó durante las últimas tres décadas a fuerzas aéreas menores y/o entes privados que pueden disponer de su tecnología por relativamente pocos millones de dólares.

4) Un cuarto y último gran proceso relacionado al devenir del antiguo arsenal es el de la influencia de la tecnología militar soviética en China, que según autores como Maurice Meisner (2007): inicialmente, mientras ambos países sostuvieron una relación fluida, hubo una colaboración relativamente sostenida que le permitió al gigante asiático acelerar la modernización de sus fuerzas armadas importando material o, prácticamente, clonando diseños.

Por un lado, la asistencia técnica y material de la Unión Soviética fue crucial para el desarrollo de la industria pesada y la defensa nacional de China, especialmente durante la Guerra de Corea y la Crisis de Taiwán. Por otro lado, esa dependencia también generó

tensiones políticas e ideológicas entre los dos países; Meisner afirma que la ruptura sino-soviética de los años sesenta se debió en parte a las diferencias sobre el uso y el control de la tecnología militar, así como a las rivalidades por el liderazgo del movimiento comunista mundial. La política de apertura y reforma iniciada por Deng Xiaoping en los años setenta y ochenta implicó un cambio radical en la actitud de China hacia la tecnología extranjera, que pasó de ser vista como una amenaza a ser considerada una oportunidad.

En suma, el arsenal del Pacto de Varsovia influyó en el desarrollo tecnológico y militar de China de varias formas. China se benefició de la asistencia técnica y la transferencia de armas y equipos militares por parte de la Unión Soviética, recibiendo aviones de combate, tanques, misiles y radares soviéticos, que le permitieron modernizar sus fuerzas armadas y defenderse de las amenazas externas. También se aprendió de la experiencia y los logros del Pacto de Varsovia en materia nuclear y espacial, que eran dos áreas estratégicas para el equilibrio de poder mundial: por ejemplo, China se inspiró en el modelo soviético para desarrollar su propio programa nuclear, que culminó con la detonación de su primera bomba atómica en 1964 y su primera bomba de hidrógeno en 1967. Asimismo, China se basó en la tecnología soviética para lanzar su primer satélite artificial en 1970 y su primer astronauta en 2003.

Conclusiones

Heredero directo de uno de los ejércitos más importantes de la historia (el Ejército Rojo soviético, que frenó el avance de los nazis en el Frente Oriental y cambió el destino del mundo), el arsenal del Pacto de Varsovia formó parte durante la Guerra Fría de un delicado equilibrio de poder bipolar que mantuvo al planeta en vilo bajo la amenaza de la *Destrucción Mutua Asegurada*, correlacionada al inaudito poder destructivo de las armas nucleares.

Al disolverse la Unión Soviética, consideramos que deben destacarse cuatro procesos particularmente relevantes en relación a su devenir:

1) Intentos internacionales de desguazar o moderar esa cantidad ingente de armamento nuclear y convencional, con éxito variable.
2) Modernización militar rusa, por herencia directa o influencia en diseños sucesores, consiguiendo mantener su status como potencia planetaria con capacidad nuclear y uno de los ejércitos más poderosos de la Tierra.

3) Influencia en la difusión de las Compañías Militares Privadas, que, si bien ya existían desde hacía al menos un par de décadas, se extendieron considerablemente desde los ´90.
4) Influencia temprana en la modernización industrial y militar de China, la próxima superpotencia y el país con mayores probabilidades de dominar el siglo XXI

BIBLIOGRAFÍA

- Andreas, J. (2009): *Cambio de curso en China*. New Left Review, (54), 117-135.
- Camelo, L. B. (1987): "La guerra de las galaxias: Desafíos tecnológicos y estratégicos". En *Política. Revista de Ciencia Política*, (14), 59-85.
- Clausewitz, K. von (1983): *De la guerra*. Solar.
- Escudé, C. (1999): *Mercenarios del fin del milenio*. Editorial de Belgrano.
- Evans, S. (2004): *Irak: primera guerra moderna privatizada*. BBCMundo.
- Fresnada, C., & Pardo, P. (2004): "Privatización del ejército norteamericano". En Revista *Autogestión*, 12 de Abril de 2004.
- Gutiérrez del Cid, A. T. (2017): *Las claves del conflicto entre Rusia y Occidente después de Crimea y el conflicto con Ucrania*. Foro internacional, 57(228), 356-388
- Gutiérrez del Cid, A. T. (2012): "El nuevo concepto estratégico de la OTAN y la cambiante geopolítica europea". En Cuadernos de Marte, (3), 91-124
- Gutiérrez del Cid, A. T. (2010). "La OTAN y su nuevo papel global". En Cuadernos de Marte, (0), 107-144
- Gutiérrez del Cid, A. T. (2009): "La OTAN y el conflicto Georgia-Rusia por Osetia del Sur". En Revista de relaciones internacionales de la UNAM, (103), 103-131
- Gutiérrez del Cid, A. T. (2007). La Revolución Naranja en Ucrania y la estrategia de Rusia. Revista de relaciones internacionales de la UNAM, (97), 119-144
- Gutiérrez del Cid, A. T. (2001). La recomposición de la hegemonía mundial de Rusia. Política y cultura, (15), 223-245
- Gutiérrez del Cid, A. T. (1998): "Rusia: de la omnipotencia a la dependencia". En Política y cultura, (10), 147-166
- Gutiérrez del Cid, A. T. (1995): "Factores internos y externos de la decadencia y el derrumbe de la Unión Soviética". En Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, 40(159), 93-114
- Maquiavelo, N. (1998): *El príncipe*. Plus Ultra.
- Malamud, M. (2003): "Compañías militares privadas. La comercialización de la guerra". En *Argentina global, Revista Online de Relaciones Internacionales*. P 1-11.
- McNeill, W. (1989). *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.C*. Siglo XXI.
- Meisner, M. (2007): *La China de Mao y después: Una Historia de la República Popular.* Comunicarte Editorial.
- Münkler, H. (2005): *Viejas y nuevas guerras: Asimetría y privatización de la violencia.* Siglo XXI.

- Nievas, F. (2022): “Ucrania: los antecedentes”. En *Revista Centenario*, 2 de Diciembre de 2022.
- Ortiz, C.(2004): “Regulating Private Military Companies: Status and the Spanding Business of Commercial Security Provision”. En L .Assassi, D.Wigan y K.van der Pijl (Editores),*Global Regulation. Managing Crises After the Imperial Turn*.
- Patula Dobek,J. (1993): *Europa del Este: del stalinismo a la democracia*. Siglo XXI.
- Patula Dobek,J. (2000): *Génesis de la perestroika: críticas intelectuales y movimientos sociales en la Unión Soviética(1985-1991).* Siglo XXI.
- Patula Dobek,J. (2004): *La Unión Europea: una visión histórica*. Siglo XXI.
- Patula Dobek,J. (2007): *Globalización: una perspectiva histórica*. Siglo XXI.
- Singer,P. (2005): *La privatización de la guerra.* Archivos del Presente.
- Sohr,R. (2000): *Las guerras que nos esperan.* Ediciones B.